

RITO DE APERTURA DEL AÑO JUBILAR EN IGLESIAS PARTICULARES

Se transcribe a continuación el Rito de apertura del Año Jubilar en Iglesias particulares que ha confeccionado el Dicasterio para la Evangelización. Como propuesta para favorecer la participación de los fieles, se han agregado una serie de moniciones e indicaciones en los lugares correspondientes. También se ofrece un formulario para la oración de los fieles.

PRENOTANDOS

El siguiente Rito de Apertura del Jubileo del Año 2025 en las Iglesias particulares concierne a las Iglesias de Rito Romano.

Las Iglesias orientales pueden, si lo desean, elaborar el Rito de apertura en armonía con su propio ordo litúrgico, salvo el núcleo y la orientación esencial del propio rito.

1. *El día*

El Santo Padre Francisco, en la Bula *Spes non confundit*, ha establecido que el Año Jubilar se abra el 24 de diciembre de 2024, Solemnidad de la Natividad del Señor, con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro del Vaticano. El domingo siguiente, 29 de diciembre de 2024, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, se celebrará la apertura del Jubileo en las Iglesias particulares.

2. *El lugar*

La solemne apertura del Año Jubilar tiene lugar con la celebración de la Eucaristía presidida por el obispo diocesano en la iglesia catedral, madre de todas las iglesias de la diócesis. La Eucaristía de apertura del Jubileo es única y se celebra en la catedral. Sin embargo, si en la diócesis, según el Derecho Canónico, hay una concatedral, en ésta también puede tenerse la celebración eucarística de apertura. Para la celebración en la iglesia concatedral, el Obispo puede ser sustituido por un delegado designado para la ocasión. Queda excluido que la celebración de apertura tenga lugar en otras iglesias de la diócesis, incluidos santuarios o iglesias insignes.

3. *La celebración*

La celebración eucarística se configura como una misa estacional (cf. *Caeremoniale Episcoporum*, 120). Todos los presbíteros, por tanto, concelebran con el obispo; diáconos, acólitos, lectores y otros ministros desempeñan su servicio (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 26-28; *Caeremoniale Episcoporum*, 119). Hay que procurar que la convocatoria llegue a todos los fieles.

4. En el contexto de la celebración eucarística, el signo especial de la solemne apertura del Año Jubilar es la peregrinación con la entrada procesional de la Iglesia diocesana tras la cruz en la catedral, donde el pastor de la diócesis ejerce su magisterio, preside los misterios divinos, la liturgia de alabanza y súplica, y guía a la comunidad eclesial.

5. La procesión se desarrolla en tres momentos:

- la *collectio* (“reunión”) en una iglesia cercana u otro lugar adecuado;
- la peregrinación;
- la entrada en la catedral.

6. *La collectio*

Para la *collectio* del pueblo de Dios, se elegirá, si es posible, una iglesia significativa para la comunidad diocesana, con capacidad suficiente para celebrar en ella los ritos introductorios, y situada a una distancia que permita realizar una verdadera peregrinación.

7. Los momentos constitutivos de la *collectio* son: la antífona o canto de apertura, el saludo, la invitación a bendecir y alabar a Dios, una exhortación, la oración, la proclamación de la perícopa evangélica y la lectura de fragmentos de la Bula de convocación del Jubileo Ordinario.

8. *La peregrinación a la catedral*

La peregrinación se dirige hasta la iglesia catedral para celebrar el día del Señor en la fiesta de la Sagrada Familia e inaugurar así el Año Jubilar, acogido como un don de Dios. Es el signo del camino de esperanza del pueblo peregrino tras la cruz de Cristo, como se representa en el logotipo del Jubileo: «En un mundo en el cual progreso y retroceso se cruzan, la Cruz de Cristo sigue siendo el ancla de salvación: signo de la esperanza que no decepciona porque está fundada en el amor de Dios, misericordioso y fiel» (PAPA FRANCISCO, *Audiencia general, Plaza de San Pedro* – 21 de septiembre de 2022). Es el camino de la Sagrada Familia de Dios que, en la Iglesia de hoy, avanza hacia la Jerusalén celestial.

9. Por ello, se pide que la cruz que abra la peregrinación sea una cruz significativa para la Iglesia diocesana, desde el punto de vista histórico- artístico o vinculada a la piedad del pueblo. Debe estar debidamente adornada, y si es tan grande que se requieren varias personas para llevarla, se debe disponer de esa manera. Se coloca en el presbiterio, donde permanece durante todo el Año Jubilar para ser venerada por los fieles, cerca del altar: de hecho, «el contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre» (PAPA FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio Desideravi*, 7).

10. El diácono lleva el evangeliario, cofre de la Palabra viva del Resucitado que, como la columna de fuego del Éxodo (cf. *Éx* 13,21-22), camina delante de su pueblo, luz y guía para sus discípulos, especialmente en este año de gracia.

11. Para acompañar la peregrinación, los llamados «salmos de peregrinación» o «de entrada en el templo», como los Salmos 15 (14) («Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?»), 24 (23) («Del Señor es la tierra»), 84 (83) («Qué deseables son tus moradas»), 95 (94) («Venid, aclamemos al Señor»), algunas partes del Salmo 118 (117), en el que se repiten versículos como el 19, 20, 27, que aluden a una procesión ritual, el Salmo 122 (121) («Qué alegría, cuando me dijeron») y el Salmo 136 (135) («Dad gracias al Señor porque es bueno»). Por su antigua función procesional, también puede proponerse el canto de las letanías de los santos.

12. *La entrada en la catedral*

La entrada del pueblo de Dios en la catedral tiene lugar por la puerta principal, signo de Cristo (cf. *Jn* 10,9). En el umbral, el obispo levanta la cruz y, vuelto hacia el pueblo, con una aclamación lo invita a venerar el «dulce árbol donde la Vida empieza con un peso tan dulce en su corteza» (*himno del Viernes Santo en la Pasión del Señor*).

13. Una vez atravesada la puerta, el Obispo con los ministros se dirige a la fuente bautismal, desde donde preside el rito de la conmemoración del Bautismo, mientras los fieles se colocan en la nave mirando hacia la fuente bautismal. Si no es posible realizar la conmemoración del Bautismo en la fuente bautismal, se hace en el presbiterio. El Obispo, entonces, con los ministros procede procesionalmente al altar; los fieles van a sus asientos asignados. La aspersión con agua es la memoria viva del Bautismo, la puerta de entrada al camino de la iniciación sacramental y a la Iglesia. El Bautismo, en efecto, es el «primer sacramento de la nueva Alianza. Por él los hombres, adhiriéndose a Cristo por la fe y recibiendo el espíritu de hijos adoptivos, se llaman y son hijos de Dios; unidos a Cristo en una muerte y resurrección como la suya, forman con él un mismo cuerpo; ungidos con la efusión del Espíritu, se convierten en templo santo de Dios y miembros de la Iglesia, en un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios (*Bendicional*, 933).

14. Si el baptisterio está fuera, el recuerdo del bautismo precede a la entrada solemne en la catedral.

15. *La celebración eucarística*

La celebración de la misa constituye el vértice del rito de apertura del Año Jubilar. «Como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica al mundo en Cristo, y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándole por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo» (*Ordenación General del Misal Romano*, 16). La celebración se desarrolla como de costumbre, utilizando el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Debe predisponerse la celebración con especial cuidado en la preparación de lo necesario, la participación de los ministros, la preparación de los himnos, la oración de los fieles, la presentación de las ofrendas y las posibles moniciones breves.

16. *En la sacristía de la iglesia de la que parte la peregrinación*

En la sacristía de la iglesia donde comienza la peregrinación a la catedral se preparan:

- vestiduras litúrgicas para el obispo, los presbíteros concelebrantes, los diáconos y otros ministros;
- la capa pluvial del Obispo;
- la cruz con los candelabros;
- el evangelario;
- el incensario con incienso;
- antorchas o lámparas u otros signos, según las costumbres locales, para los fieles en caso de que la celebración tenga lugar después de la puesta del sol.

RITOS INICIALES

17. El 29 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, a la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia cercana o en otro lugar adecuado, fuera de la iglesia catedral a la que se dirigirán. Si la reunión está prevista después de la puesta del sol, pueden utilizarse antorchas o lámparas encendidas.

18. Los ministros usan ornamentos de color blanco. El Obispo lleva capa pluvial, que se quitará después de la procesión.

19. Mientras el Obispo y los ministros llegan a las sedes preparadas para ellos, se puede cantar el Himno del Jubileo u otro canto apropiado.

Guía:

Hermanos: Vamos a iniciar juntos este momento de celebración para disponernos a la apertura del Jubileo de la Esperanza en nuestra Iglesia diocesana. El Papa Francisco nos invita a vivir intensamente estos días de júbilo, de acción de gracias por la bondad del Padre eterno en su Hijo Jesús. Desde aquí, en este lugar donde fuimos congregados, vamos a peregrinar hacia nuestra Iglesia Catedral, unidos a nuestro padre y pastor Mons. N.

Comenzamos esta celebración cantando:

20. El obispo, vuelto al pueblo, dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**



Todos responden:
Amén.

A continuación, saluda al pueblo reunido:

**El Dios de la esperanza,
que en el Verbo hecho carne
nos llena de toda alegría y paz en la fe,
por el poder del Espíritu Santo,
esté con todos ustedes.**

Todos responden:
Y con tu espíritu.

INVITACIÓN A BENDECIR A DIOS

Guía:

Vivamos este Jubileo con un corazón encendido en el Amor divino. ¡Alabemos a Dios que una vez más nos reúne en su Nombre!

21. El Obispo invita a bendecir y alabar a Dios:
Sal 32, 20-22

V. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

O bien:

V. Bendito el Padre: que enviando su Verbo, lo ha hecho signo de esperanza y sacramento de redención para la humanidad.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Bendito el Hijo: que naciendo de la Virgen María, nos ha abierto la puerta de la esperanza a una vida nueva.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

V. Bendito el Espíritu Santo: que manifestado en la Encarnación, nos ha hecho herederos por el Bautismo de la esperanza en la vida eterna.

R. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

17. Después el obispo se dirige al pueblo con estas palabras:

Hermanos y hermanas, el Misterio de la Encarnación de nuestro Salvador Jesucristo, conservado en la comunión de amor de la Sagrada Familia de Nazaret, es para nosotros fuente de profunda alegría y de certera esperanza. En comunión con la Iglesia universal, mientras celebramos el amor del Padre manifestado en la carne del Verbo hecho hombre y en el signo de la cruz, ancla de salvación, abrimos solemnemente el Año Jubilar para nuestra Iglesia de...

Este rito es para nosotros el preludio de una rica experiencia de gracia y misericordia, siempre dispuestos a responder a cualquiera que nos pregunte por la esperanza que hay en nosotros, especialmente en estos tiempos de guerra y desorden.

Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza, sea nuestro compañero de viaje en este año de gracia y consuelo. El Espíritu Santo, que hoy comienza en nosotros y con nosotros esta obra, la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

18. Terminada la exhortación y tras un breve momento de silencio, el Obispo pronuncia la siguiente oración:

**Padre bueno,
esperanza que no decepciona,
principio y fin de todas las cosas,
bendice el inicio de nuestra peregrinación
tras la cruz gloriosa de tu Hijo
en este tiempo de gracia;
venda las heridas de los corazones rotos,
afloja las cadenas que nos mantienen esclavos del pecado
y prisioneros del odio
y concede a tu pueblo la alegría del Espíritu
para que camine con renovada esperanza hacia la meta deseada,
Cristo tu Hijo y nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Guía:

Escuchemos atentos el mensaje del Señor en el Santo Evangelio.

Dejemos que su Palabra llene de fuerzas nuestras vidas para que con verdadero entusiasmo seamos Peregrinos de Esperanza.

24. A continuación, el diácono proclama el Evangelio.

EVANGELIO

*Crean en Dios y crean también en mí;
yo soy el camino y la verdad y la vida.*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

14, 1-7

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«No se inquieten.
Crean en Dios y crean también en mí.
En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;
si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes
que voy a prepararles un lugar?
Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,
volveré otra vez para llevarlos conmigo,
a fin de que donde Yo esté,
estén también ustedes.
Ya conocen el camino del lugar adonde voy».
Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos
a conocer el camino?»
Jesús le respondió:
«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Nadie va al Padre, sino por mí.
Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.
Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURA DE PÁRRAFOS DE LA BULA DE CONVOCATORIA

25. Tras la proclamación del Evangelio, se hace una breve pausa de silencio. A continuación, un lector lee algunos párrafos de la bula de convocación del Jubileo Ordinario, elegidos entre los que se proponen a continuación.

Guía:

El Papa Francisco nos invita a vivir este Jubileo en toda la Iglesia. Para convocarnos, el Santo Padre escribió una Bula «*La esperanza no defrauda*» que ahora vamos a escuchar y meditar. Atentos todos para que, a la luz de la Palabra del Evangelio, reafirmemos nuestro compromiso creyente de querer vivir este Jubileo para renovarnos juntos en la esperanza...

Lector/a:

De la bula de convocación del Jubileo Ordinario

«Spes non confundit», (1; 3; 7; 25)

1. «Spes non confundit», «la esperanza no defrauda» (Rom 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. Pienso en todos los peregrinos de esperanza que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tim 1,1).

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.

Lector/a:

3. La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rom 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino.

Lector/a:

7. Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber

permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

Lector/a:

25. Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.

INICIO DE LA PROCESIÓN

26. Al final de la lectura, el obispo pone incienso en el incensario y el diácono inicia la procesión con estas palabras:

¡Juntos, hermanos, caminemos en la presencia del Señor!

¡Juntos marchemos para dar testimonio de un pueblo que camina unido!

¡Juntos estamos ahora para ser entre todos compañeros de camino, Peregrinos de Esperanza!

Otro ministro podría indicar el orden (y sentido) de la procesión hacia la Iglesia Catedral. Orden procesional: Incienso – Cruz adornada – Evangelionario (diác.) – Obispo – Sacerdotes – Fieles

27. A continuación comienza la peregrinación a la catedral donde se celebra la misa. Precede el turiferario con el incensario humeante junto con la cruz adornada y los ministros con velas encendidas o antorchas a los lados de la cruz; después el diácono portando el evangelionario, a continuación, el Obispo y, tras él, los presbíteros, los demás ministros y los fieles con, si es el caso, antorchas o lámparas encendidas.

Durante la peregrinación, el coro y el pueblo cantan las letanías de los santos o himnos adecuados o algunos salmos (cf. Apéndice) con las antífonas siguientes u otras elegidas convenientemente:

Ant.	Jesucristo ayer, hoy y siempre.
Cf. Heb 13,8.20	A él honor y gloria por los siglos de los siglos.

O bien:

Ant.	Alégrate, Virgen hija de Sión:
Cf. Zac 2,14	de ti nació Cristo, sol de justicia por ti brilla la salvación del mundo



O bien:

Ant.

Ap 15,3

Grandes y admirables son tus obras,
Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
Rey de los pueblos.

RECORRIDO DE LA PROCESIÓN

Durante el recorrido sería oportuno intercalar oraciones, letanías, cantos, algunos salmos. La peregrinación debe distinguirse como procesión de oración que prepare a la Eucaristía que va a celebrarse en la Iglesia Catedral. Podrían intervenir presbíteros, religiosos y consagrados, catequistas, niños, adolescentes y jóvenes y mayores. Las diferentes voces unidas en un mismo sentir hecho súplica y oración confiada.

LLEGADA A LA CATEDRAL

28. Llegados a la catedral, la procesión entra por la puerta principal. En el umbral, el Obispo, tomando la cruz que ha sido llevada en procesión (con la ayuda, si es necesario, de algunos ministros) la levanta y, de cara al pueblo, invita a venerarla con la siguiente aclamación u otra similar:

Guía:

La Cruz marcó nuestro caminar hasta este lugar.

Juntos la contemplamos, uniendo nuestros corazones.

Nuestro padre obispo la levantará, señalándonos a nosotros, rebaño de Dios, a seguir los pasos del Crucificado que ahora vive para siempre...

Obispo:

Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

Todos responden:

En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

RECUERDO DEL BAUTISMO

Guía:

Ser peregrinos de esperanza es vivir el Evangelio desde la fuerza de la Pascua, que está en nosotros porque somos hijos de Dios por el Bautismo.

A continuación, el Obispo devuelve la cruz y, con los ministros, se dirige a la fuente bautismal, donde preside el rito del recuerdo del Bautismo, mientras los fieles se colocan en la nave frente a la fuente. El Obispo invita a la oración con estas o parecidas palabras:

**Queridos hermanos y hermanas,
invoquemos a Dios, Padre todopoderoso,
para que bendiga esta agua,
que va a ser derramada sobre nosotros
en memoria de nuestro bautismo
y pidámosle que nos renueve interiormente.**

Todos oran unos instantes en silencio. Después el Obispo, con las manos extendidas, prosigue:

**Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice ☒ esta agua, que vamos a usar con fe
para implorar el perdón de nuestros pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, por tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti
con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

29. El obispo se rocía a sí mismo, a los concelebrantes, a los ministros y al pueblo, atravesando la nave de la catedral precedido por el evangeliario y la cruz. Mientras tanto, se interpretan las antífonas siguientes u otro himno adecuado:

Ant. Rocíame con el hisopo, Señor:
Cf. Sal 50,9 y quedaré limpio;
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

O bien:

Ant. Lávame, Señor:
Cf. Sal 50,9 Quedaré más blanco que la nieve.

O bien:

Ant. Derramaré sobre ustedes un agua pura
que los purificará:
Ez 36,25-26 de todas sus inmundicias e idolatrías
los he de purificar;
y les daré un corazón nuevo, dice el Señor.

30. El Obispo, con los ministros, se dirige al presbiterio donde se quita la capa pluvial y se pone la casulla. El diácono, llegado al altar, deja sobre éste el Evangeliario. La cruz se coloca cerca del altar, en un lugar bien visible, donde permanecerá durante todo el Año Jubilar para la veneración del pueblo de Dios. Cabe señalar que la cruz del presbiterio es única. El Obispo besa el altar, lo incienso junto con la cruz y se dirige a la cátedra. Estos momentos pueden ser acompañados, después del himno o de las antífonas interpretadas durante la aspersión, por una antífona del tiempo de Navidad o por un himno adecuado o por el sonido de los instrumentos musicales.

Si el baptisterio se encuentra en el exterior, la memoria del Bautismo precede a la entrada solemne en la catedral. Si no es posible realizar la conmemoración del Bautismo en la fuente bautismal, el Obispo con los ministros se dirige al presbiterio mientras los fieles ocupan sus lugares en la nave. El diácono, llegado al altar, deja sobre éste el Evangeliario. La cruz se coloca cerca del altar. El Obispo, al llegar al presbiterio, se quita la capa pluvial y se pone la casulla. Besa el altar, lo incienso junto con

la cruz y se dirige a la cátedra. Se lleva un acetre con agua ante el Obispo y éste procede a la bendición y a la aspersión como se ha indicado anteriormente. Volviendo a la cátedra, el Obispo dice:

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y,
por la celebración de esta Eucaristía,
nos haga dignos de participar del banquete de su reino.**

R. Amén.

CELEBRACION EUCARISTICA

31. A continuación se canta el Gloria. La celebración continúa como de costumbre, utilizando el formulario de la misa de la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Se propone a continuación un formulario para la Oración universal:

Oración universal

Monición del sacerdote

Queridos hermanos, en este tiempo en que se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro Salvador hecho hombre, elevemos nuestras súplicas confiando en la infinita misericordia de Dios, nuestro Padre.

Intenciones

1. Por toda la Iglesia, en su misión de anunciar siempre a Cristo, «nuestra Esperanza»: que viva este Jubileo como una intensa experiencia de gracia, recibiendo en el Espíritu Santo la luz que intensifica nuestra espera. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

2. Por los responsables de las naciones: que trabajen por la paz en proyectos concretos con el compromiso de construir con valentía y creatividad una paz justa y duradera. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

3. Por los enfermos: que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y renueven sus Esperanzas por el afecto que reciben. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

4. Por los jóvenes, que representan nuestra Esperanza: que reconstruyan sus sueños e iniciativas, y experimenten entusiasmo por el porvenir, superando cualquier engañosa ilusión. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor



5. Por las necesidades de los hermanos migrantes, los ancianos y los pobres: que todos abramos el corazón a la Esperanza y seamos solidarios con aquellos que, vulnerables, son marginados en nuestra sociedad. Oremos.

R. Te lo pedimos, Señor

Oración del sacerdote³

**Dios todopoderoso y eterno,
ardiente deseo del corazón humano,
mira con bondad a tu pueblo peregrino en este año de gracia
para que, unido a Cristo, roca de salvación,
pueda llegar con alegría
a la meta de la bienaventurada esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

³ Oración colecta, *Misa para el Año Santo*, formulario A.